

“Hacer memoria”. Clase, género y tradiciones locales en la construcción de una fuente oral*



Pablo Pozzi

Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
pablo.pozzi@yahoo.com.ar

Resumen

La construcción de una fuente oral, y en este caso de una entrevista, choca contra distintos obstáculos que deben ser superados por entrevistador y entrevistado. Los contrastes de clase, las particularidades de género, los significados y significantes todos deben ser considerados y tamizados a través de la “cultura ordinaria” de la zona de dónde provienen los sujetos de la entrevista. Cultura y tradición marcan fuertemente clase y género en la entrevista.

En este artículo se analizarán estos temas a partir de una entrevista con dos ex presas políticas oriundas de Río Cuarto (Argentina), una proveniente de una familia obrera y la otra de sectores medios. El léxico, el imaginario, la estructura del testimonio se ven fuertemente recorridos por el conflicto en la visión entre ambas, y entre ellas y el entrevistador, hombre y universitario. El resultado es una riqueza de contrastes y de problemas metodológicos e interpretativos que resultan sugerentes para el investigador de la subjetividad obrera.

Abstract

The construction of an oral history source (in this case an interview), conflicts with different obstacles that must be overcome by both interviewer and interviewee. Class, gender and significant must be sifted within the context of the “ordinary culture” framing the experience of those interviewed. This article discusses these issues arising in a collective interview with two former political prisoners: one belonging to the working class, and the other to middle sectors. The expressions, imaginary, and the testimony structure are impacted by the conflict between both visions, and between them and the interviewer. The result is a wealth in contrasts and in methodological problems that are suggestive to the researcher of worker subjectivity.

Palabras clave

Clase
género
historia oral
Argentina
testimonios

Keywords

Class
gender
oral history
Argentina
testimonies

* Ponencia presentada en el 170. Congreso de la Asociación Internacional de Historia Oral. Buenos Aires, 5 de octubre de 2012.

La construcción de una fuente oral, y en este caso de una entrevista, choca contra distintos obstáculos que deben ser superados por entrevistador y entrevistado. Los contrastes de clase, las particularidades de género, los significados y significantes todos deben ser considerados y tamizados a través de la “cultura ordinaria” de la zona de dónde provienen los sujetos de la entrevista. Cultura y tradición marcan fuertemente clase y género en la entrevista. Lo anterior puede ser visualizado en la entrevista con dos mujeres del interior argentino¹. Ambas son oriundas de la misma ciudad, fueron perseguidas por razones políticas, y compartieron los espacios de sociabilidad de una generación determinada. Sin embargo, tanto la realidad local como las diferencias sociales marcan diferencias culturales, que no sólo se revelan en las respuestas a las preguntas del entrevistador, sino en la forma que estas toman e inclusive en los silencios y las negaciones. Lo que aquí postulamos es que, si bien todo lo anterior puede ser producto de muchos factores, uno de los elementos centrales es que el contraste entre las respuestas de personas que compartieron una vida se debe a una “cultura ordinaria”, anclada en vivencias de clase y que estas permean y resignifican criterios de género e inclusive arraigadas tradiciones locales.

1. Entrevista realizada por Pablo Pozzi a Norma y Rita. Córdoba, 10 de julio de 2004.

La comprensión del concepto de “cultura ordinaria” es central para poder realizar este análisis. Fue Raymond Williams, en su ensayo *Culture is ordinary*², el que articuló la importancia de la cultura, en su sentido más amplio. Según Williams, toda sociedad humana tiene su propia forma, y sus propósitos y significados que son expresados en instituciones, artes y en el conocimiento. Así, la formación de una sociedad es recubierta de significados y direcciones comunes, y su desenvolvimiento se da en el debate activo y no en el perfeccionamiento, sobre la presión de la experiencia, del contacto y de las invenciones, que se inscriben en su propia tierra.

2. Raymond Williams. “Culture is ordinary”; en Williams. *Resources of Hope*. London: Verso Books, 1989. Original de 1958. Páginas 3 a 19.

En esta acepción una cultura tiene dos aspectos: los significados y direcciones conocidos, en los que sus miembros son entrenados; y las nuevas observaciones y significados, que son presentados y puestos a prueba. Estos son los procesos ordinarios de las sociedades humanas, y observamos a través de ellos la naturaleza de una cultura que siempre es tradicional y creativa; que contiene tanto los significados más ordinarios y comunes como los más refinados e individuales. Por lo tanto, aclara Williams, usamos la palabra cultura en estos dos sentidos: para designar un modo de vida y para artes y aprendizaje, o sea los procesos especiales de descubrimiento y creación. Así, las preguntas que se hacen sobre la cultura son referentes a los propósitos generales y comunes, y al mismo tiempo son preguntas sobre sentidos personales profundos. Una cultura es de todos, en todas las sociedades y en todos los modos de pensar.

La Historia es un proceso social constitutivo del presente, que no se encuentra ni pertenece solamente al pasado. Los individuos y sociedades son dimensiones humanas indisolubles de la experiencia social. En esto el lenguaje es entendido como la conciencia práctica y activa del vivir humano. Es un proceso subjetivo materialmente actuante en la realidad producto de las relaciones sociales de producción. Por ende la conciencia es inseparable de la realidad, y se la puede percibir a través de las nociones culturales expresadas por el lenguaje. En este sentido veremos que es imposible disociar las distintas dimensiones del quehacer humano. Entonces, si lo social es lo fijo y explícito – las relaciones, instituciones, formaciones y posiciones conocidas – todo lo que es presente y movilizador, todo lo que escapa o parece escapar de lo fijo, lo explícito y lo conocido, es comprendido y definido como lo personal: esto, aquí, ahora, vivo, activo, subjetivo. Así cultura común no es algo abstracto como lugar y tiempo homogéneo, es un espacio concreto de experimentación de la realidad como conflictos de intereses y de valores. Por ende Williams entiende el concepto de determinación como un campo de presiones y de tensiones permanentes y no como algo fijo.

Las tradiciones no son elementos culturales fijos del tiempo pasado en el presente, sino que son procesos culturales cambiantes y constitutivos del presente. No hay presente sin tradiciones que interpreten y lo vinculen al pasado. De ahí que el materialismo cultural implique valores y significados que no son reflejos de la realidad sino que son materialmente activos en la realidad por cuanto son “estructuras de sentimiento”.³

La entrevista, como herramienta de la historia oral, revela los elementos centrales de lo que son los conceptos básicos de la teoría cultural de Williams. Por un lado muestra las construcciones que conforman tradiciones de un campo cultural común. Por otro, también establecen las bases materiales de la cultura al anclar las distintas visiones y perspectivas en conflictos e intereses. De hecho, uno de los aspectos centrales es que muestran las clases sociales, no tanto como un mero subproducto del trabajo, sino como relaciones sociales de producción, donde es la articulación, compleja y difícil, entre grupos humanos a partir de su lugar en relación a la producción establecen comportamientos, perspectivas, y una tradición dentro de la cual se conforman. Los testimonios se encuentran imbuidos de esta visión, donde cada entrevistado rara vez miente, sino más bien establece lo que comprende como un “sentido común” correcto que es en realidad “su” cultura ordinaria.

Para aproximarnos a esta problemática, y establecer parámetros que nos permitieran visualizar estos criterios, entrevistamos al mismo tiempo a dos mujeres cuyas respuestas se potencian entre sí, estableciendo conflictos de clase y también contrastes. La entrevista se realizó con el objetivo de profundizar en los procesos de politización en la Argentina. La idea era que una entrevista conjunta con ex presas políticas, oriundas de la misma zona, pero pertenecientes a organizaciones distintas permitiría visualizar con más claridad los constantes y las diferencias para así poder aproximarnos a la subjetividad generadora del compromiso político. La premisa básica, tras la entrevista, era que si ambas entrevistadas compartían características comunes (género, lugar de procedencia, edad) esto permitiría identificar las especificidades de un proceso colectivo que llevara al compromiso político. La realidad fue otra, revelando, entre tantas otras cosas, que mis premisas iniciales eran por lo menos mecánicas, y que el proceso de subjetividad es muchísimo más complejo y multifacético. De hecho, si dos factores marcan la entrevista estos fueron clase social y la articulación de lo individual con lo que se quiere construir como visión colectiva entre el ayer y el presente cargado de significados y de significantes.

Las entrevistadas fueron Norma y Rita. Ambas son ex presas políticas oriundas de Río Cuarto (Argentina). En principio ambas parecen provenir de un sector social similar: Rita es hija de un camionero, que había querido ser militar (“tanquista”). Un camionero es un trabajador autónomo, y por lo general es dueño de su propio camión de transporte por lo que es dueño de su herramienta de trabajo. En apariencia pertenecería a la pequeña burguesía, excepto que la “cultura ordinaria” determina que por origen y ubicación social en las ciudades del interior es considerado un trabajador. A su vez, Norma es hija de un “agente de La Oxigena de Rosario y vendía repuestos para moto”, o sea es un agente de ventas, si bien se lo puede considerar como un empleado, en realidad es también autónomo. A diferencia del camionero, no es dueño de capital. Sin embargo, su ubicación en la estructura social percibida es más cercana a la burguesía. Dicho de otra manera, no es considerado un trabajador si no que es “gente respetable”, o sea integra “sectores medios”. Lo anterior se traduce en aspectos de la vida de ambas testimoniadas: Rita asiste a escuela pública, mientras que Norma es enviada a escuela religiosa, “de monjas”. A su vez, Rita se vincula, a través de “mamá Emilia” que la cuida de niña, con los sectores más humildes; mientras que Norma ingresa a los ámbitos de sociabilidad de los sectores más acomodados de la ciudad. Así, si bien las diferencias sociales de relación a los medios de producción no parecen

3. Raymond Williams. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1977, p.150-151

ser muy grandes, la realidad es muy diferente. Si la pertenencia a un sector social surge de la “relación social de producción” entonces debería quedar en claro que no es simplemente un emergente de cómo una persona y su familia se “ganan el pan”, sino también de cómo se relacionan y cómo son percibidos por el conjunto social. En este sentido, en el contexto riocuartense, Rita pertenecería a los sectores medios bajos o a una familia obrera. A su vez, Norma estaría integrada a los sectores medios altos y a la pequeña burguesía. Si bien ambas se conocen mucho, han compartido años de cárcel y conocidos en común, el léxico, el imaginario, la estructura del testimonio se ven fuertemente recorridos por el conflicto en la visión entre ambas, y entre ellas y el entrevistador, perteneciente a otro contexto cultural y social. El resultado es una riqueza de contrastes y de problemas metodológicos e interpretativos que resultan sugerentes para el investigador de la subjetividad obrera.

Las entrevistadas son oriundas de la ciudad de Río Cuarto, en el oeste de la provincia de Córdoba; una ciudad que en 2010 tenía más de cien mil habitantes. Asimismo, Río Cuarto es una ciudad con marcados contrastes y conflictos sociales cuya tradición histórica se remonta a los orígenes de la urbe. Como señala Mariana Mastrángelo⁴: “La sociedad de Río Cuarto se caracterizó por ser una ‘amalgama de gente’ [...que] fue determinante en la composición social y cultural. El inmigrante vino a mezclarse con ‘las familias viejas’ que se habían asentado dos siglos atrás en Río Cuarto. [...] Las diferencias ideológicas se subsumían en prácticas clasistas comunes que hacía que obreros socialistas, anarquistas y radicales tuvieran más cosas en común con obreros comunistas que con sus respectivos partidos. Este elemento marcaría una clase obrera que [...] se caracterizaba por tener una experiencia en común que determinaba ‘estructuras de sentimientos’ y un ‘sentido común’. [...] En Río Cuarto, la ‘vieja sociedad’ era representada por un pequeño grupo de familias, muy adineradas. [...], de donde se fue forjando una percepción clasista [donde] las familias ‘ricas’ eran sinónimo de explotación y de hambre, distinguiéndose la sociedad entre ‘ricos y ‘pobres’.⁵ Estas familias distinguidas nunca iban a mezclarse con ellos, los ‘cabecitas negras’ [...].⁶”

Al igual que muchas ciudades y pueblos del interior argentino, la división de la sociedad en clases es algo que se vive no sólo como un problema de explotación, sino de cultura, de relaciones sociales, de vínculos familiares. La combinación de estos elementos generan un “sentido común” fuertemente diferenciado, dependiendo dónde se ubica cada individuo dentro de esa división. En última instancia, ésto si bien tiene que ver con la división en explotadores y explotados, debemos reconocer que reducirlo a esta tipificación simplista dificulta el análisis y la comprensión de los comportamientos de distintos grupos sociales. La experiencia social, entendida como algo no individual sino colectivo, puede hacer que un camionero dueño de su propio camión se encuentre cercano a (o dentro de) la clase obrera, mientras que un asalariado (aun aquel con un alto grado de autonomía) sea considerado parte de los niveles inferiores de la burguesía pueblerina.

Este sentido común permea toda la entrevista, donde cada entrevistada construye (o expresa) su identidad a partir de establecer claras coordenadas que, en su “cultura ordinaria”, no necesitan mayor referencia para ubicar socialmente al narrador. Así, la diferencia social es rápidamente establecida en los primeros minutos de la entrevista. Norma aclara que: “Y mi vida se relaciona más que todo [...] los 16, 17 años yo me dedicaba a ir a cumpleaños, a fiestas. Iba al Golf de Río Cuarto, claro que sí, iba a fiestas, me encantaba. Pero no iba a la pileta, por ejemplo, no era socia. Pero... si, me relacionaba con gente que, aparentemente para otros puede ser gorila. Yo me sentía bien, era gente a la que yo quería mucho. Gente amiga.”⁷ La estructura de las frases rápidamente establecen una ubicación social: el Golf es el club donde asiste la elite de la ciudad; “para otros pueden ser gorilas”, o sea antipopulares, establece que

4. Mariana Mastrángelo. *Rojos en la Córdoba obrera. 1930-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011; páginas 163 a 213.

5. Véanse las entrevistas realizadas por Pablo Pozzi y Mariana Mastrángelo a Víctor Barrios. Río Cuarto, junio y agosto de 2006.

6. Estos conceptos como burguesía, aristocracia, laburantes y cabecitas negras son tomados de la entrevista a Víctor Barrios.

7. Todas las citas de ambas entrevistadas provienen de la entrevista realizada por Pablo Pozzi a Norma y Rita. Córdoba, 10 de julio de 2004.

para Norma no es así; el “gente amiga”, deja en claro su inclusión. Asimismo, la descripción es corta, clara y cortante. No admite discusión, y la imagen transmitida es de una persona incorporada a la “buena sociedad” de Río Cuarto.

El relato de Norma fue realizado mientras Rita escuchaba atentamente. Cuando le tocó a ella, Rita comenzó diciendo: “Yo te cuento de mi vida en Río Cuarto. Desde que me acuerdo, siempre hubo problemas de los comunistas perseguidos, porque además eran vecinos de mi abuela.” Luego realiza un largo recuento de unos diez minutos para finalizar “como no estaban nunca mis viejos yo estaba con una señora muy, muy pobre. Eso si era una especie de un conventillo, viste, las tres piezas, el baño compartido, un pasillo al lado lo mismo, y esta señora si, le interesaba mucho escuchar los noticieros, leía lo que pasaba, yo aprendí a leer para leerle los diarios a ella mientras cosía. Muy, muy pobre [...]”. A diferencia del relato de Norma, Rita comienza dejando en claro una ubicación política (con los perseguidos) para luego continuar con su vínculo con los sectores más humildes. En cierto sentido, y más allá del cariño que se expresan, el comienzo del relato de cada una se asemeja más a un clarín de batalla social que a un simple relatar la experiencia personal. El cómo cada una elige comenzar su relato define todo el tono y la estructura de lo que se cuenta a continuación. Es más, si Norma comienza de una forma que parece señalar que existía un mar social entre ella y Rita, ésta hace lo propio a partir de lo que sólo puede ser tomado como una respuesta militante, y un desafío, al primer relato.

La ubicación social de cada entrevistada lleva a perspectivas distintas sobre la sociedad riocuartense. En esto no es que alguna “mentía” o “tergiversaba” la realidad, sino que construían su narración a partir de sus vivencias y de cómo se visualizaban insertas en la sociedad. En esto el entrevistador tendía a forzar respuestas sin percibir, inicialmente, el profundo conflicto clasista que estas encerraban. Por ejemplo,

Pregunta: ¿Estaba muy dividido Río Cuarto como sociedad?

Rita: Si. Si.

Pregunta: Yo pregunto porque...

Rita: Si, yo que tengo la visión...

Norma: Yo no la he vivido así, yo no la he vivido así, como...no.

Pregunta: Me estás diciendo que en un colegio se hace una cosa en otro se hace otra...

Norma: No, eh, te hablo, este, al ser en colegios, y si, por ser escuelas privadas, este, no... los libros...

Pregunta: Seguro, pero socialmente supongo que debía ser distinto también ¿o no?

Norma: Y si, me cuesta a mí, porque yo nunca lo he tenido a eso, viste, pero tengo que verlo fuera de mí a eso, no internamente. Había, había, sí, pero...yo no lo viví a eso como una cosa, viste, si era colegio privado, si no era colegio privado, de dónde era, si era morocha o si era rubia, o sea no...

Pregunta: Porque no te mezclabas.

Norma: Sí que me mezclaba, pero no lo tuve nunca en cuenta ese tipo de cosas, jamás. Entonces por eso me cuesta...

El choque entre ambas es notable. Lo que para Rita es obvio (la división social de la ciudad), ya que su experiencia así se lo indica, no lo es para Norma. Una afirma, la otra niega. Lo que subyace a la respuesta de cada una no es simplemente la experiencia, sino también el cómo han construido su identidad. Lo que Rita parece decir es que Río Cuarto es una sociedad con marcadas jerarquías sociales y esto explica tanto su vida como su militancia, además de reivindicar a la gente humilde con la que ella se crió. En cambio, para Norma aceptar la existencia de una fuerte estructura clasista, entendida como opresora, implica aceptar que ella, su familia, y sus amigos eran parte de esta opresión. Es natural que ella se esfuerce en negar la división social, en particular porque su familia, si bien no es parte de la burguesía local, si puede asistir al "Golf". En su relato, Rita hace énfasis en retratar un mundo de explotación, persecuciones y lucha. Por su parte, Norma insiste en describir un mundo de movilidad social al que aspira su familia, y para afirmar su visión diferente a la de Rita insiste que "yo no la he vivido así". Como el entrevistador recién pudo comenzar a atisbar este riquísimo contraste luego de terminada la entrevista, uno de los problemas es que no se hicieron preguntas que permitieran profundizar el tema en torno a la identidad social de las entrevistadas. Aun peor, afirmaciones como "porque no te mezclabas" tendían a obtener el flujo de la respuesta, dando la impresión de que se favorecía una versión de la realidad por encima de la otra.

A partir de ese momento la entrevista se encuentra repleta de conflictos y contrastes entre las percepciones de las entrevistadas. En cada instancia de narración, lo que una rememora es respondido, corregido, o contradecido por la otra. Por ejemplo, Rita recuerda que

Rita: [...] un chico que era de una joyería, mi imagen era que era muy de derecha o quería serlo, pobrecito, de levantar la bandera de Hitler en el medio de la plaza, esconderse en la iglesia. Que a mí me daba, realmente me daba asco, viste, porque era un nenito "bien" devenido a querer hacer política, y por supuesto a mí me parecía espantoso lo que había elegido, no.

Pregunta: O sea, había nazis.

Rita: Claro, no, en Río Cuarto sí, sí.

Pregunta: ¿Muchos, poquitos?

Rita: Yo no sé, ahí está lo que yo todavía no tengo claro cómo describirlo, porque ser fascista no es solamente decir que te gusta Hitler, también es la forma de vida, y yo creo que en Río Cuarto sí, "el negrito ese...", "los pobres que queden al costado", si vos ibas a un colegio, si no era privado o era privado, que el Golf, que a qué confitería. Era muy marcado, muy marcado... [...]

Norma: No, si ya sé, si, no te voy a decir, este no, pero si, si, incluso fue amigo. Porque fuera de eso, un tipo, intelectual...después se vino a estudiar Filosofía aquí a Córdoba. Muy chiflado, pobrecito, con una historia familiar de mierda, viste, pero bueno... Y había... y yo a los 13 años, un día voy a la casa de una amiga y veo un libro que decía, "Mi lucha". A mí no me decía nada eso, pero leo, "Hitler". Y algo, algo andaba dando vueltas, por más que en mi casa no se hablaba ni nada, pero...pasaron dos o tres años y (no se entiende), y me lo compré al libro, para ver qué era eso, claro, pero no porque comulgara sino porque yo de entrada nomás, eso no...

Rita: Y después había otros, que yo no sé si vos te acordás, que yo iba al secundario...no me puedo acordar bien en qué momento, porqué yo me crucé en algún colegio con esta chica que su padre era militar, que en la puerta de la casa tenían un escudo, bien facho...

Norma: No, “Dios, Patria y Hogar”, calle Mendoza mil doscientos y algo...los hijos de ese señor fueron de las tres A de Río Cuarto, este...si, si....

Para Rita el ser “nazi” no sólo es algo ideológico sino también es de actitud social; y a todo subyace una fuerte condena ética y moral. Es interesante que ella hace una relación entre “ser nazi” y ser “nenito bien”, y ambos le generan “asco”. Su sentido común la lleva a equiparar ambos términos, o sea a lo ideológico con lo social, y a dejar muy en claro su rechazo visceral. En cambio Norma tiende a justificar al “nazi” ya que tenía “una historia familiar de mierda”, para luego aclarar que más allá de lo ideológico (“yo no comulgaba”) era gente como uno ya que “incluso fue amigo”. Rita vuelve a la carga estableciendo que no sólo la elite es fascista sino también los militares. Y Norma responde diferenciando entre sectores de la derecha ya que una cosa es “nenito bien” y nazi, y otra muy distinta ser integrante de las bandas paramilitares de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). Rita parece decir que no hay diferencia entre militares represores y la burguesía, a los que ella siente como parte integral de un sistema de explotación. Para la otra, no hay tal equiparación quizás porque no siente dicho sistema como parte de su vivencia.

Esta diferenciación continúa constantemente en el testimonio. Si para Rita el “ser comunista” tiene acepciones positivas, para Norma no es así. Según Rita: “Al PC no había que quererlo porque eran peligrosos, [...] a mí mientras más peligrosos me decían que eran, más me atraían [...]. Era amiga de [comunista Dr. Roberto] Tato... para mí ser de izquierda era ser perseguido. Este, era... en 5º año [...] en el año ‘68 esos tres meses que estuve, por supuesto que conocí, ahí me di cuenta que había algunos movimientos queriendo cambiar las cosas. Un poco se me entra a abrir la cabeza”. Es notable que la alusión de Rita a “abrir la cabeza” no sólo se refiere que ella comienza a entender “el mundo de la explotación”, sino también implica que hay gente cuya “cabeza” continúa cerrada. Dado que la entrevista contrasta dos visiones de una misma sociedad en una misma época, es difícil no pensar que la alusión de Rita conlleva una crítica implícita a Norma.

En cambio para Norma “hablar del PC era, por ejemplo sabía que alguno había, pero era como cosas que no se hablaban”. Su respuesta a lo que puede ser entendido como una agresión de Rita también se encuentra anclada en un sentido común clasista. La “gente decente”, a la cual claramente no pertenecía Rita, no hablaba de los comunistas; es más, ni siquiera se admitía su existencia.

En ambos casos lo que dicen es notable ya que en esa época en Río Cuarto entre los comunistas conocidos estaban personalidades como el escritor Juan Floriani, el médico Roberto Tato y el sindicalista Víctor Barrios. Si bien las distintas dictaduras argentinas los encarcelaron reiteradas veces, ninguno de ellos podría ser considerado como particularmente “peligroso”. Es evidente que Rita está haciendo referencia no a una práctica vinculada con una ideología determinada, sino más bien a un posicionamiento a partir de una “cultura ordinaria” por la cual los que “están con los pobres” son por definición “peligrosos”. Dicho de otra manera, al reivindicar su atracción por los comunistas, Rita establece su ubicación clasista. Asimismo, que Norma diga que “alguno había”, también es una construcción de identidad de clase ya que es evidente que no sólo había comunistas sino que eran muy conocidos, pero la “gente decente” no se mezclaba con ellos.

Uno de los temas que más interesaban al construir la entrevista era el de la militancia política. Ambas entrevistadas habían sido presas políticas, durante varios años bajo la dictadura militar de 1976 a 1983. Lo que el entrevistador sabía de antemano es que Norma había sido presa vinculada con el peronismo revolucionario, mientras que Rita había revistado en la filas del guevarismo. Esto le daba una relevancia particular,

en función del proyecto señalado al principio. Más aun, ya que por lo que yo había podido investigar, la sociedad de Río Cuarto había producido una cantidad importante de militantes revolucionarios. De hecho, cuando convocamos a Norma y a Rita para la entrevista este tema fue explicitado, y se les explicó que buscábamos entender porqué tantos hijos de Río Cuarto se habían volcado a la militancia entre 1960 y 1975, todo a través de su experiencia personal. De hecho, no sólo acordaron en construir la entrevista, sino que recordaron la trayectoria militante, tanto de derecha como de izquierda, de numerosos rioquartenses. Iniciado el tema, ambas explicaron:

Norma: Primero, aclaro, nunca milité. Segundo, me acerco por una cuestión de amistad con... mis amigos. Como que vuelvo... como te dije recién, mi acercamiento toda la vida con el otro ha sido a nivel humano. (No se entiende), bueno, pero... nunca milité, o sea me, me... me acerqué, pero nunca, no, no... yo no fui una defensora acérrima del peronismo, ni... no... eso es así. Es así. Por eso yo te estoy diciendo esto, creelo o no... [...] No, no, yo politizar... no, tomar partido, ahí está. Yo sí, claro que sí, que cuestionaba... no, no, no. Yo no te digo, no milité, no, no, y no era una niñita que estaba rezando el rosario. No, de ninguna manera. Yo tenía mi idea y estaba en contra de toda la cuestión facha, de la cuestión milica, de la cuestión autoritaria, de todo eso que se estaba viviendo.

Rita: Si. Yo en Río Cuarto nunca estuve ligada con nadie [...], porque sino creo que hubiera empezado a militar ahí. Por eso te digo, yo sabía que había que hacer algo pero no encontraba el lugar.

Pregunta: O sea, quién te agarró primero, ahí estabas.

Rita: Si, si, si. Eso mirá, hasta el día de hoy, lo discuto. Cuando te dicen, “no, porque yo tenía la teoría...”, no jodamos, nosotros empezamos a estudiar cuando nos metimos en las organizaciones. No vengamos acá con que éramos intelectuales de izquierda, no... te leíamos, yo...

Norma: Ya fue a nivel universitario...

Rita: Yo cazaba los libros que me venían, y cuando ese tiempito que estuve en Córdoba, bueno... casualmente o causalmente, me enganchó, me pasó algunos libros, mirá con quien me lió, con el hijo de un obrero de la Fiat, un italiano que lo habían traído acá, un chico, que después me entero con los años (risa), cuando fuimos todos a parar presos juntos, que ese amigo mío [...] lo que estaba tratando era de engancharme, yo, bueno... dónde, cuando me vuelvo a Río Cuarto y cuando vengo a estudiar a una universidad, dónde es el primer lugar que me voy a vivir: a La Calera. En ese año qué se da, la toma de La Calera. Me parecía buenísimo, que algo estaba pasando, pero no era el lugar que yo elegía todavía. [...] yo, honestamente, creo que si me hubiesen, si me hubiesen acercado un poquito más los, la gente de Montoneros, y a lo mejor hubiera entrado en Montoneros...

El contraste entre ambas respuestas es notable. Rita busca ser lo más específica posible, de recordar momentos generadores de “conciencia”, de establecer su vínculo con la clase obrera y, de última instancia, de plantear la militancia como un emergente de su condición de vida. De hecho, la militancia de Rita es la parte más alta de su testimonio. Recordemos que este comienza con una referencia a los comunistas, se desarrolla en lo que se pueden denominar “coordenadas clasistas y obreras”, para llegar, casi como una conclusión lógica y existencial, a “me enganchó”. Al igual que tantos otros militantes de extracción obrera, el énfasis es que esta decisión es casi natural y no de un producto “intelectual”. De ahí el énfasis que el estudio vino después. Es más, la estructura de su relato es lógica: la realidad lleva a inquietudes; estas son sedimentadas (al decir de Williams) por eventos concretos (“la toma de La Calera...

me parecía buenísimo”) que genera una búsqueda hasta que la “enganchan”. Lo que esto implica es que para Rita la identidad revolucionaria es previa a la militancia y proviene de la experiencia vivida. ¿Es esto una explicación desde el hoy o es más un balance de su experiencia y una perspectiva social? Creo que es imposible escindir ambas cosas. Es evidente que en su relato hay un cuidadoso análisis de su vida (y la de otros); esto es lo que indica la expresión “no jodamos”. Pero, al mismo tiempo, lo que subyace es una reivindicación de la experiencia a partir de un cuidadoso uso del sentido común. Si bien las referencias a esto son menores en su testimonio, indudablemente la experiencia de Rita ha sido dura,; militancia, persecución, cárcel, derrota, muerte de amigos y de compañeros, postergación de esperanzas de una sociedad más justa. La forma en que Rita presenta su militancia también implica una reivindicación de la misma. Parece decir: si la militancia es un emergente lógico de la vida de la clase obrera, entonces toda derrota es transitoria. Ambos aspectos, análisis y reivindicación, otorgan a su testimonio un carácter apasionado y casi alegre.

En cambio, el testimonio de Norma es profundamente distinto y contradictorio. Por un lado hay una negación de cualquier tipo de militancia pasada. Luego, como al pasar y evidenciando cierta vergüenza, insiste que “no era una niña rezando el rosario”. Aquí también su respuesta es un emergente lógico de cómo estructuró la narración sobre su vida. ¿Si la sociedad riocuartense no tenía fuertes divisiones, si la elite eran “amigos”, cómo explicar que Norma va a la cárcel por actividades políticas? Su explicación es doble. Por un lado es una cuestión de amistades. Por otra, dice “me cuestionaba” y más adelante señala que: “Si, era muy... el sentido de justicia mío, que tengo, por cosas que me quedaron así...así, pero marcadas a fuego”. A diferencia de Rita, Norma tiene una visión casi negativa de su pasado politizado. En esto también se mezclan la realidad actual con el análisis del ayer. La impresión que deja es que Norma quiere “olvidar” para continuar con su vida. Si para Rita el clasismo y la militancia es algo constituyente de su identidad, para Norma la visión de Río Cuarto como sociedad armónica le permite compartimentar su experiencia como algo “excepcional”. Más aún, quizás hasta diría que fue algo propio de la juventud. Su esfuerzo es por olvidar, no por integrar el pasado politizado a la experiencia de vida y a la identidad actual.

La negación de Norma se repite numerosas veces a través de la entrevista y contrasta con las afirmaciones de Rita. Por ejemplo:

Pregunta: Claro. ¿Se acuerdan del golpe del ‘66?

Rita: Perfecto.

Pregunta: ¿Te acordás Norma?

Norma: Sí.

Pregunta: ¿Qué te acordás?

Norma: Esperate que tengo que...

Pregunta: Hacer memoria.

Norma: Hacer memoria, parate... [...] Ahora, no me acuerdo, vos sabés después...yo me acuerdo de ese hecho, pero no me acuerdo, quiero recordar, en mi lugar qué pasó ahí...no, no recuerdo, no recuerdo, no recuerdo. No recuerdo.

Rita: Yo sí me acuerdo mucho, es más creo que ahí empecé a darme cuenta que había algo con, a donde yo me iba a inclinar. [...]

El golpe militar de 1966 fue, para muchos de los integrantes de la generación militante de la época, el hecho constituyente y determinante de su politización. De hecho, Rita marca eso con mucha claridad. En cambio, cuando Norma insiste en que “no recuerdo”, no es una mentira si no más bien un esfuerzo por superar un pasado traumático.

El filósofo argentino Eduardo Rabossi señaló que “la sensación de ser uno mismo, de ser el mismo, de ser la misma persona a lo largo del tiempo, es quizá la experiencia más básica y fundamental de nuestro yo. [...Sin embargo] Si nuestra identidad personal depende, en algún sentido, de nuestros recuerdos, ¿qué efectos producen nuestros olvidos? [...] supongamos que un joven que fue azotado por robar un huerto, más tarde fue un valiente oficial que tomó un estandarte al enemigo, mucho más tarde fue ascendido a general. Obviamente se trata de una misma persona, pero he aquí que mientras que el oficial recordaba la azotaina, el general la había olvidado, aunque sí recordaba el acto de arrojo [...] la identidad personal está asociada de alguna manera con la memoria [...] los olvidos son destructores de la identidad personal o sirven de criterios para decir cuándo hay otra persona en lugar de la misma persona”.⁸

8. Eduardo Rabossi, “Algunas reflexiones... A modo de prólogo”. Yosef Yerushalmi et alia. *Los usos del olvido*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1989; página 9.

Lo anterior es fundamental para comprender los silencios y los olvidos en todo testimonio, así como los recuerdos detallados de lo que Yerushalmi denominó “el mne-monista”. En ambos casos se transmiten “ese conjunto de ritos y creencias que dan a un pueblo el sentido de su identidad y de su destino. Del pasado sólo se transmiten los episodios que se juzgan ejemplares o edificantes”.⁹ Ambas, Rita y Norma, construyen en su testimonio una identidad, tanto recordando como olvidando. En ambos casos se trata de dar sentido a la experiencia vivida, no se trata de transmitir un conocimiento del pasado. Como señaló Yerushalmi: “Para el historiador, Dios mora en los detalles. Pero la memoria se subleva, denunciando que los detalles se han transformado en dioses”.¹⁰

9. Yosef Yerushalmi, “Reflexiones sobre el olvido”. *Los usos del olvido*, op. cit., 23.

10. *Ibid.*, 25.

La diferencia entre ambas testimoniadas puede residir en distintos lugares. Norma puede haber decidido, a poco de comenzar la entrevista, que realmente no deseaba hacerla. O quizás la confrontación con una perspectiva tan distinta como la de Rita la llevó a enfatizar la negación de su experiencia. Al mismo tiempo, para Rita es probable que la memoria y el recuerdo sean parte de lo que visualiza como una tarea militante: ser transmisora de una experiencia para generaciones futuras. Esto último es importante. La enunciación inicial del tipo de proyecto y los fines que se perseguían (en cuanto a la relación entre militancia y experiencia personal) indudablemente condicionó las respuestas. Rita, por su parte, encaró su testimonio casi como un informe, muy armado, estructurado y con constantes referencias a conclusiones políticas. En cambio, Norma evidenciaba su incomodidad al verse obligada a recordar un pasado que parecía preferir hubiera quedado atrás. A pesar de todo, al considerar los testimonios, debería quedar en claro que ambos se articulan en torno a la constitución de identidades determinadas construidas cuidadosamente a través del tiempo. Pero también existe otra posibilidad, en la suposición de que ambas desean contribuir a comprender el pasado. Esta es que su testimonio es parte de una experiencia de vida clasista. O sea, que la perspectiva de cada una no es ni mentira ni negación ni afirmación militante, sino que simplemente es parte de las estructuras de sentimiento que se corresponden a sectores sociales determinados. Al decir de Rita: “me parece que tenemos vidas medias diferentes, aun en la misma ciudad ¿o no? Eso hace que por ahí yo tengo una mirada que vos ni te dabas cuenta, incluso por el ambiente donde te movías.” En realidad, lo más probable es que esto es lo que señala Norma una y otra vez cuando repite que “eso no lo viví”.